

AS



Un sapo marino en una charca en el jardín de una casa en los Llanos de Venezuela). (Foto: A. Martínez-Silvestre).

El sapo de caña

Es una mascota nueva, como muchos otros anfibios. La compré porque sé que se hace muy grande, pero me han dicho que es tóxico. ¿Es eso cierto?

Por: **A. MARTÍNEZ-SILVESTRE**
CRARC

El nombre común del “sapo de caña” (*Bufo (Rhinella) marina*) se deriva de que originariamente se usó para erradicar las plagas de cosechas de cañas de azúcar. Sin embargo, también se lo denomina “sapo gigante” y “sapo marino”. Este animal es muy grande, alcanzando una longitud promedio de 10 a 15 cm, y en algunos casos, especialmente cuando está en cautividad, puede ser mucho más grande. En la imagen superior de la página derecha de este artículo observamos un ejemplar de 1.200g, pero hay referencias de ejemplares en zoos que han llegado a pesar el doble.

LA ANÉCDOTA

Desde antiguo se conoce la existencia de una sustancia ligeramente tóxica en la piel de los sapos. Dependiendo de la especie de anfibio, algunos no son mortales sino que producen un efecto de intoxicación leve. De este modo, en algunas comunidades indígenas se chupaban estos sapos como parte de fiestas o rituales donde también se fumaban e ingerían plantas con propiedades alucinógenas. Algunas comunidades urbanas norteamericanas aún chupan sapos en la actualidad. Hoy en día la bufotenina, uno de los químicos excretado por el sapo de caña, está clasificada como una droga. Se cree que los efectos de la bufotenina son similares que los del envenenamiento suave el cual incluye leves alucinaciones, que duran menos de una hora. El problema es que la piel de sapo tiene mas compuestos que suman su potencial perjudicial, convirtiendo esta tradición en un acto de alto riesgo para la salud.



Detalle de la cabeza del mismo ejemplar (Foto: A. Martínez-Silvestre).



Ejemplar de gran tamaño en cautividad. (Foto: A. Martínez-Silvestre).

ORIGEN Y DISTRIBUCIÓN

Es nativo de América, desde el sur de Texas hasta el Amazonas central y sudeste de Perú. Pero a causa de introducciones artificiales, su distribución se ha incrementado muchísimo en este último siglo. Así, se pueden encontrar ejemplares en lugares tan distantes como Puerto Rico, Florida, Papúa Nueva Guinea, Japón, Martinica, Barbados, Jamaica y Australia. En este último país, la densidad de sapos ha llegado a alcanzar de 1.000 a 2.000 adultos en la misma área, muy superior a la de sus países de origen.

El motivo de las introducciones era combatir las plagas agrícolas de insectos o ratones. Sin embargo, este sapo se ha convertido actualmente en una nueva plaga. En Australia se introdujeron 102 ejemplares por primera vez en 1935. Se fueron expandiendo y reproduciendo con gran éxito hasta que en la actualidad se calcula que hay más de 200 millones de sapos en el país.

El impacto de esta especie en el ambiente australiano es difícil de determinar. Se han observado declives de ciertas especies desde su introducción, como el Quoll Norteño (un pequeño marsupial amenazado de extinción) el Guano (un varano cazador) e incluso serpientes. En consecuencia, se le considera una especie

Detalle de la secreción toxica que puede desprender la piel de un sapo.



“

Depositán una media de 10.000 huevos por nidada y se reproducen por lo menos dos veces al año en cualquier lugar con suficiente agua

”

invasora perjudicial en muchos puntos de su distribución. Por otro lado, otras especies se han adaptado a esta nueva explosión de animales. Así, algunas aves como el Milano negro han aprendido a atacar la barriga del sapo, evitando el veneno que generan las glándulas parótidas y así consiguen comérselo.

El efecto de los depredadores hace que en libertad tenga una esperanza de vida de 10 a 15 años, mientras que en cautiverio puede llegar hasta 20 años. Por ello, en cautividad puede alcanzar tamaños gigantescos.

¿CÓMO VIVE?

Viven siempre en ambientes húmedos y les encanta la penumbra. Los machos hacen sus llamadas (parecido al sonido de un motor pequeño) cerca de un manantial para atraer a las hembras. Estas depositan una media de 10.000 huevos por nidada y se reproducen por lo menos dos veces al año.

Son reproductoras oportunistas, por lo que se reproducen en cualquier lugar con agua suficiente. Como consecuencia, no tienen ninguna estación específica de reproducción. Los huevos se depositan en largos filamentos, que normalmente están enredados alrededor de plantas o piedras del fondo del agua. Son de color negro y están rodeados de una gelatina transparente que forma unos largos cordones. A la temperatura de 25° tardan entre 50 y 60 horas en eclosionar. El desarrollo de los renacuajos varía entre los 12 y los 60 días.

El sapo de caña es un reproductor prolífico: un solo grupo de hembras depositan y desovan un gran número de huevos. En parte, su éxito reproductor se debe a que reciben el alimento oportuno: tienen una dieta, rara entre los Anuros, que contempla tanto materia viva, como materia muerta. Se alimentan de gran variedad de nutrientes, lo que los ha ayudado a ser invasivos en gran parte del mundo. Les gusta la presa viva de cualquier tamaño que les quepa, desde invertebrados hasta pájaros o mamíferos. Cuando son jóvenes también se alimentan de vegetales.

¿DÓNDE VERLO EN LIBERTAD?

Para verlo en libertad tan solo debemos estar atentos en las duchas, restaurantes abiertos, jardines o salones aireados de cualquier zona turística de su área de origen en Costa Rica, Venezuela, o Ecuador, por ejemplo. Cuando se pone el sol, salen varios ejemplares a pasear, dejándose ver y fotografiar por los turistas. Por su tamaño y comportamiento descuidado son inconfundibles. En la imagen se observa un sapo de caña en un charco de un jardín ante un alberge en los Llanos de Venezuela. ■